



SARA MESA, JUEGO DE DEPENDENCIAS

Si quieren saber cómo es una relación tóxica por dentro, dejen de buscar: «Cicatriz» la retrata a la perfección

Comienza a abrirse la novela española al asunto de la influencia que internet ha propiciado entre las personas. Había leído ya algunos intentos, pero *Cicatriz* me ha parecido el mejor, porque en ella la relación entre Knut y Sonia, que se conocen en un foro literario de la red, recibe un tratamiento en el que internet no es únicamente un medio superficial de hacerse el moderno. Sara Mesa se sirve de él para imaginar una historia en la que afloran muchas cuestiones derivadas de ese medio (el anonimato, la invención de personalidades, la suplantación, el fingimiento, la falsedad). Sin embargo, va mucho más allá de lo epidérmico, al conectar con dos cuestiones de calado que la trama desarrolla muy bien. Una es el acoso de Knut, que lleva a Sonia a una situación límite. En el fondo de eso está la relación de poder que se da entre dos personas; incluso podría decirse que se da siempre en el trato amoroso cuando una de ellas es débil y la otra, como el inquietante Knut (cuyo perfil se ha apropiado del nombre del escritor noruego Knut Hamsun), exhibe una rara habilidad para ir envolviendo a la primera, merced al conocimiento de sus debilidades.

Vanidad insatisfecha

El segundo asunto bien desarrollado son los complejos de Sonia, especialmente uno que esta novela trata con bastante originalidad: la vanidad insatisfecha del creador, puesto que Sonia es una novelista primeriza que no está muy segura de su talento y además lleva una vida de oficinista muy por debajo de su formación y posibilidades. Knut la hace entrar en una relación intelectual, regalándole libros de alta calidad literaria (de hecho, la selección que va enviándole es bastante buena). Cuando la víctima ha caído en la red, pasa luego a regalarle objetos que van satisfaciendo otras vanidades, y a una

relación erótico-morbosa que no llega a satisfacerse nunca.

Lo importante no es únicamente que Sara Mesa haya dado con un tema configurado de manera original. Lo mejor es que la novela ha sabido narrarse muy bien. Dos son los mejores atributos de su estilo. Uno está en la progresión de una tensión psicológica que avanza desde el titubeo inicial al agobio final, pero tal oscilación se ha ido tensando y destensando. Para ello Sara Mesa ha elegido romper la linealidad con saltos hacia adelante y hacia atrás, de manera que el lector asiste a oscilaciones continuas de la trama que van acompañando a similares oscilaciones de las dudas del personaje.

Pequeños pasos

El segundo elemento narrativo del que se ha servido es propio de los buenos relatos de relación erótica. Knut y Sonia fantasean más que realizan. El sexo no es explícito, sino que está siendo sugerido por Knut en pequeños pasos cada vez más atrevidos. Lo bien narrada que

está esa secuenciación me ha parecido todo un logro. De tal forma, con dos personajes y unas situaciones bien elegidas, se va pausando la historia de una domina-

ción, pero que al final no tiene únicamente a Knut como responsable, sino que camina hacia un desenlace en el que Sonia dará la medida de su dependencia.

Algunas escenas secundarias, como la cena de los miembros del foro de internet en la ciudad en la que vive Knut, muestran a una autora muy cuidada en los detalles, pero sobre todo que sabe contar. Esta novela revela la consolidación de una escritora joven que va a ofrecernos sin duda mucho, a juzgar por las habilidades desplegadas aquí.

J. M. POZUELO YVANCOS

CICATRIZ SARA MESA



Narrativa
Anagrama,
2015
200 páginas
16,90 euros
E-book:
10,99 euros
★★★★